

EDUCACIÓN EN VALORES Y RESILIENCIA DESDE UNA PERSPECTIVA MULTIDISCIPLINARIA

Education in values and resilience from a multidisciplinary perspective

Jacqueline C. Guillén de Romero

Universidad Técnica de Manabí

Portoviejo, Ecuador

jacqueline.guillen@utm.edu.ec

 <https://orcid.org/0000-0002-9112-1910>

Leila M. Álava Barreiro

Universidad Técnica de Manabí

Portoviejo, Ecuador

m.leila.alava@utm.edu.ec

 <https://orcid.org/0000-0001-9494-3402>

Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.6917059>

doi:320-399

Eva M. Alcívar Medranda

Universidad Técnica de Manabí

Portoviejo, Ecuador

eva.alcivar@utm.edu.ec

 <https://orcid.org/0000-0003-1839-2535>

Mariby C. Boscán Carroz

Universidad del Zulia

Zulia, Venezuela

maribyboscan@yahoo.com

 <https://orcid.org/0000-0002-4974-812X>

RESUMEN

La presente investigación está dirigida a analizar la correspondencia entre educación en valores y resiliencia, desde una perspectiva multidisciplinaria, desarrollándola en la Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela. Metodológicamente se enmarcó en el enfoque cualitativo con paradigma interpretativo de tipo fenomenológico. La técnica fue la entrevista semiestructurada aplicada a 20 profesionales de distintas disciplinas (médicos, abogados, psicólogos, enfermeros/as, ingenieros, arquitectos, licenciados en educación, trabajadores/as sociales, contador, economista), quienes respondieron a las preguntas resaltando con la interpretación, la presencia de categorías emergentes tales como: antivaleores, código de ética, tarea de todos, formación integral, modelo, resiliencia. Se concluye con el aporte de los diferentes profesionales de áreas científicas y humanísticas que educar en valores es un trabajo de todos y se requiere ser resiliente cuando las personas conozcan lo que quieren, insistan y persistan en su acción para lograrlo, por el bien individual y colectivo, de allí la correspondencia entre las categorías estudiadas.

Palabras clave: Educación, valores, resiliencia, profesionales multidisciplinarios

ABSTRACT

This research aims at investigating analyzing the correspondence between education in values and resilience, from a multidisciplinary perspective, developing it at the University of Zulia, Maracaibo, Venezuela. Methodologically, is the qualitative approach with an interpretative paradigm of a phenomenological type. The technique was the semi-structured interview applied to 20 professionals from different disciplines (doctors, lawyers, psychologists, nurses, engineers, architects, graduates in education, social worker, accountant, economist), who answered the questions highlighting with interpretation, the presence of emerging categories such as: anti-values, code of ethics, everyone's task, integral training, model, resilience. It concludes with the contribution of the different professionals of scientific and humanistic areas that educating in values is a work of all and it is required to be resilient, that people know what they want, insist and persist in their action to achieve it, for the individual and collective good, hence the correspondence between the categories studied.

Key words: Education, values, resilience, multidisciplinary professionals.



INTRODUCCIÓN

El ser humano en su devenir ha ido manifestando mayor importancia ante su vida en cuanto a aquello que le gusta y quiere, cuestión que le permite mantenerse activo y persistente en la búsqueda de su bienestar, aspecto loable y adecuado cuando lo que se quiere es ser feliz, aun cuando debe asumir que para serlo, tiene que respetar a los otros, por cuanto vive en sociedad, de allí que, sus acciones deben contribuir con una adecuada convivencia. Dentro de ese proceso, el hombre asume su función social y comparte, se relaciona con otros buscando armonía, cooperación, por cuanto no siempre se puede hacer todo solo, debe contarse con los otros, de allí la relevancia que tiene la familia como núcleo de la sociedad y escenario del crecimiento y desarrollo de la persona para aprender a ser, estar, al igual que convivir, cuestión que recae en los padres quienes dan sus primeras lecciones a sus hijos de manera que aprendan a respetar, obedecer, comprometerse, responsabilizarse, tomar decisiones y posturas, ser sensibles ante la vida.

Es en la familia donde suceden los primeros aprendizajes, enseñando los padres a sus hijos, principios y valores para saber comportarse de manera correcta y satisfacer los requerimientos de ellos y de la sociedad, de allí que se hace insistencia constante en reforzarlos, para ampliar las cualidades en las personas, tomando en cuenta que de ello dependerá, el desarrollo de la personalidad y su futuro. Por ello, se requiere de familias resilientes que “se desenvuelven en

una dinámica de interacción positiva, basada en el afecto y el apoyo mutuo, protegiendo a sus miembros de circunstancias negativas del entorno social y estimula la formación y la autonomía de los hijos” (Castagnola y otros, 2021:5).

Estos valores definidos como “una agrupación de formas de entender, apreciar y vivir la realidad, con una cosmovisión que hace diferente a cada quien según posea o no un conjunto de valores pero, que a su vez, cohesiona la existencia” (De Castro, 2018: 66), son de gran importancia también en la escuela y forman parte de la formación integral que en ella reciben las personas, para lo cual, los docentes desarrollan estrategias con el fin de alcanzar cambios en la conducta de sus alumnos/as, por ser imprescindibles para la convivencia de un sujeto social que se está formando, compartiendo los ideales y visión de la familia, así como la cultura de la sociedad donde se desenvuelven, y van aprendiendo en lo académico y en lo humano en su proceso de socialización, asumiendo que las instituciones educativas se convierten en espacios de organización social para la práctica de valores desde la cotidianidad, como lo menciona la autora antes citada.

Es importante asumir que la relevancia de los valores es tal, que no se trata de una acción específica de los padres, o de un tema o contenido de aula, es parte de la vida, y por eso, desde pequeño/a hasta muy adulto/a, se aprende y practican los valores y aunque se detecten en el día a



día situaciones adversas en cuanto al respeto, la obediencia, justicia, solidaridad, responsabilidad, justicia, compromiso, y más, es necesario seguir insistiendo en ellos, porque aunque se oiga decir que los valores se han perdido, que no se practican, que existen antivaleores que sobresalen más, por situaciones de irrespeto, desobediencia, irresponsabilidad, egoísmo, deslealtad, falta de compromiso, entre otros, el trabajo debe seguir perseverando por educar en valores.

En tal sentido, actualmente, es usual el debate entre los que piensan que se vivencia una sociedad sin valores y los que defienden la aparición de valores individualistas y económicos, lo cual hace relevante la posición de asumir que la formación en valores no está ajena al contexto social ni al modelo educativo, por cuanto educar en valores “es consustancial a la educación misma ya que es parte del proceso socializador que compete a la escuela, tanto como a la familia” (Bogado y Torres, 2020:40). Lo expresado implica que posiblemente es cierto que la tarea de educar en valores no es fácil, porque son aspectos, cualidades abstractas y hasta relativas, según los quieran ver y entender muchas personas, estos deben seguirse impulsando desde la familia, la escuela y la sociedad, de allí que sea necesario mantenerse resilientes ante lo que se oye, ve y siente al respecto de los mismos, se requiere permanecer firme, insistir, persistir y trabajar con ahínco para que cada persona asuma los valores como fundamento de vida.

Es entonces necesario ser resiliente, y a pesar que se observen, escu-

chen y sientan situaciones que van en contra de la práctica de los valores, se debe insistir en esta educación para fortalecerlos y enfrentar los aspectos negativos que indicarían la falta de ellos en la vida personal y social de los individuos. El término resiliencia “es aplicable a la educación, la salud, la familia y la comunidad en cualquier etapa del ciclo vital humano” (Ortega y Mijares, 2018:7), y es por ello, que en el campo de la educación en valores es posible ser resiliente en distintas disciplinas. Tal como lo expresan los autores: “En lugar de invertir esfuerzos en observar las debilidades y problemas de la persona, pueden descubrirse potencialidades y fortalezas que ayuden a construir la resiliencia en el transcurrir de la vida” (Ortega y Mijares, 2018:7), que en este caso se enfoca en seguir educando en valores, mucho más en momentos donde se observan situaciones contra valores que hacen que exista una crisis, lo cual produce desaliento y malestar en los ciudadanos. Al respecto de los hechos que en la sociedad pueden estarse observando con respecto a los valores, se manifiesta que:

“A todo ello se suma una transvaluación de valores: la fuerza de la razón se ha debilitado frente a la razón de la fuerza, la ética se ha cambiado por la estética y, de modo persistente, el ser humano se debilita como sujeto capaz de auto-co-determinación para reducirse a objeto con un precio impuesto por el mercado. Estos eventos, entre tantos otros, están reñidos con las fuerzas de resistencia que vindican lo humano y la Vida, mismas que van ganando, profundidad y extensividad



perspectivas disciplinarias, para lo cual se considera el aporte de diferentes profesionales de áreas científicas y humanísticas que permitirán confirmar que educar en valores es un trabajo de todos y para ello se requiere ser resilientes, donde las personas que sepan lo que quieren, insistan y persistan en su acción para lograrlo, por el bien individual y del colectivo, donde se busca la paz, y la sana convivencia entre los hombres.

1. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

Se plantean aspectos teóricos desde el punto de vista de distintos autores, al respecto de lo que se conoce como Educación en Valores, resiliencia y trabajo multidisciplinario ejercido para educar en valores, considerando que servirán para sustentar las bases teóricas, de las cuales se asumen las interrogantes para conocer la opinión de profesionales del área científica y humanísticas al respecto de las mismas y lo que se hace para contribuir con la formación y el cambio.

1.1. Educar en valores

Desde el nacimiento, el niño/a comienza a ser educado/a por sus padres, docentes, adultos significativos, entendiendo que es la acción más importante para alcanzar el desarrollo integral necesario, por ello, “la educación es una tarea exigente y compleja. La educación se realiza en función y al servicio de la persona humana, porque es una realidad que afecta exclusivamente a los seres humanos, es una realidad constitutivamente humana” (Acosta, 2017:13), expresando el autor que es la única manera que el

hombre puede llegar a ser hombre.

Se parte del hecho que los valores son marcos referenciales de orientación del sujeto en el mundo y en la interacción con los demás, asentando la acción que realizan los seres humanos cuando prefieren o deciden algo como valioso, de acuerdo con su contexto. Constituyen “la dirección que guía al ser humano, conllevan al bienestar consigo mismo, que luego se transmite a la sociedad donde se vive e interactúa con todos los miembros, alinean el camino del ser, teniendo en cuenta la realidad contextual de los involucrados” (Bogado y Torres, 2020:64), generándose un binomio inseparable entre educación y valores.

Por lo tanto, educar en valores debe considerarse un proceso por el cual las personas incorporan normas éticas en su aprendizaje habitual, implementadas mediante actividades que se desarrollan en cualquier organización de enseñanza formal o no, “donde las personas reciben pautas morales para una convivencia orientada en principios y valores humanos, basada en la experiencia personal y colectiva, para evaluar comportamientos asociados con el bienestar y la reflexión” (Brizuela y otros, 2021:987), teniendo como propósito proporcionar una formación integral, vertebrada en la armonía, manejándose estrategias para inculcar y asimilar lo cultural, moral y conductual, contribuyendo a que los descendientes jóvenes se involucren, incorporen y se adapten del patrimonio cultural de los adultos, acción constante y resiliente de parte de los



formadores.

1.2. Resiliencia

La resiliencia no puede considerarse una cualidad, condición o propiedad solo de las personas, sino también de comunidades o grupos, considerándose una propiedad de los sistemas y de cualquier ser vivo, por tanto, permite confirmar la capacidad de auto reparación de la propia familia, contribuyendo con fomentar ciertos procesos que les permiten hacer frente con más eficacia a momentos críticos (Aguilar y otros, 2019).

Cuando se trata de explicar lo que es la resiliencia, es necesario considerarla una capacidad de sobreponerse a momentos críticos y adaptarse luego de experimentar alguna situación inusual e inesperada, también indica volver a la normalidad. Resiliencia es un término que deriva del verbo en latín *resilio*, *resilire*, que significa “saltar hacia atrás, se refiere a rebotar”. Sin embargo, la experiencia demuestra lo contrario, es saltar y superar los obstáculos (Denckla y otros, 2020; Salanova, 2020). Por lo tanto, la resiliencia, es una capacidad:

“De adaptarse, gestionar, así como negociar la adversidad, por lo tanto, una persona resiliente es aquella que posee la facultad de controlar sus emociones, tener empatía, enfrentar los problemas, al igual desarrolla habilidades de socialización que le permiten afrontar los retos que se le presentan en la vida” (Vargas y García, 2021:164).

Lo cual implica saberse adaptar a las situaciones, actuar para mejorar lo que sucede en beneficio de sí mis-

mo y de los demás. Para la American Psychological Association (2018), la resiliencia es un proceso de adaptarse bien a la adversidad, un trauma, tragedia, amenaza, o fuentes de tensión significativas, como problemas familiares o de relaciones personales, problemas de salud o situaciones estresantes del trabajo o financieras, situaciones que se pueden dar de manera personal, o comunitaria, y emplearse en eventos donde se requiere ser insistente para mejorar las condiciones del mismo, por ello, se considera una cualidad al permitir enfrentar los hechos de manera que se logren superar todos los obstáculos que se presentan.

Desde el punto de vista comunitario, se entiende que la resiliencia contribuye a que un grupo de personas que utilizan los recursos disponibles, puedan afrontar las adversidades y progresar culturalmente, lo cual permite comprender como se trata de una cualidad universal que ha existido desde siempre, de allí que los historiadores la han reflejado al describir como las personas y los pueblos afrontan las adversidades y progresan culturalmente, por ello, es la capacidad de resistir la adversidad y recuperarse de sucesos vitales difíciles (Castagnola y otros, 2021).

En ese marco de ideas, puede asumirse que la resiliencia se ha destacado como un enfoque positivo de la intervención social por ello, existen grupos de personas que se enfocan en acciones para vencer las carencias observadas en una comunidad, y mediante estrategias prácticas logran cambios de conducta favorables



que coadyuvan a comportamientos deseados, manejando desde la autoestima, la autonomía, los valores de respeto, solidaridad, justicia, responsabilidad, compromiso, identidad, lealtad, en fin, elementos que solo se constatan en la acción de los individuos en su deseo de poder convivir con otros en ambientes armónicos y de bienestar social.

1.3. Educación en valores, trabajo de un equipo multidisciplinario

La educación en valores, debe trabajarse en forma colateral, lo cual involucra que, en cualquier área o disciplina de todos los niveles educativos, el docente debe hablar, orientar y trabajarlos. Por ello, la forma como se trabaje la promoción de los valores, indica que el profesorado a través del surgimiento de algunas necesidades educativas socialmente relevantes, adquiere las competencias para detectar problemas sociales que afectan al alumnado. Del mismo modo, respecto a su formación, adquiere la habilidad de resiliencia y buen relacionamiento con todos los integrantes de la comunidad educativa (Bogado y Torres, 2020:49).

Ahora bien, es importante investigar acerca de quién educa en valores, por qué lo hace, si es resiliente al hacerlo, qué propósitos tiene, cuándo y cómo lo hace, para determinar si es trabajo solo de la familia, de la escuela, de la sociedad, o es trabajo de todas aquellas personas que tienen a su cargo la formación de individuos, hecho que permite constatar el comportamiento que se muestra en los profesionales al darle un puesto im-

portante y práctico a los valores sea cual sea la función que tenga en su ámbito formativo.

Se asume en este estudio la intervención de múltiples disciplinas por lo cual, se abordó en el escenario universitario donde convergen profesionales de distintas áreas, que el convertirse en profesor de una universidad implica la participación de cada uno en el desarrollo profesional de los estudiantes y de ellos mismos, que no debe ser solo de contenido, sino de manera integral, tomando en cuenta la condición biopsico social de los estudiantes, por ello, es tan importante prepararlo tanto en lo teórico como lo práctico, así “en el aula universitaria, el profesor es facilitador, pero sirve de modelo educativo, al promover la interacción dialógica, horizontal, la relación entre pares” (Paz y otros, 2020:13), desarrollando ambientes donde prevalezca el respeto, la solidaridad, la justicia, la responsabilidad, el compromiso, lealtad, identidad, armonía, paz.

2. METODOLOGÍA

El estudio se desarrolló desde el enfoque cualitativo, con un paradigma interpretativo, asumiéndose un estudio de tipo fenomenológico, para lo cual se consideraron como informantes clave, un grupo de profesores universitarios de la Universidad del Zulia, en Maracaibo, Venezuela, con un total de 20 profesionales dándoles un código de identificación, entre ellos, 2 médicos (E1, E2); 2 enfermeros (E3, E4); 1 bioanalista (E5), 1 psicólogo (E6); 1 nutricionista (E7), 2 ingenieros (E8, E9); 1 arquitecto (E10), 3 licen-



ciados en educación (E11, E12, E13); 3 trabajadores sociales (E14, E15, E16); 2 abogados (E17, E18), 1 contador (E19) y 1 economista (E20), quienes participaron de manera voluntaria a través de una entrevista semiestructurada, elaborada con ideas generadoras tomando en cuenta los criterios acerca de la Educación en valores y la Resiliencia.

Para esto, las investigadoras antes de la entrevista prepararon un guion temático sobre lo que quiere que se hable con el informante, realizando 10 preguntas abiertas a los participantes, quienes “pueden expresar sus opiniones, matizar sus respuestas, e incluso desviarse del guion inicial pensado por el investigador cuando se atisban temas emergentes que es preciso explorar” (Vásquez, 2020:62). Se consideró el análisis de contenido con el método hermenéutico, que consiste en “la lectura, análisis, interpretación, correlación y clasificación de la información, según el grado de interés y necesidad frente a la nueva investigación” (Vásquez, 2020:82), presentando en una tabla, las respuestas para observar las categorías emergentes de estas opiniones obte-

nidas, haciéndose categorización teórica como procedimiento para analizar los datos y desarrollar una teoría.

3. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

Se elaboraron 10 preguntas abiertas que sirvieron de guía para el desarrollo de la entrevista, abordando a 20 profesionales de la Universidad del Zulia, quienes respondieron a las mismas, procediendo a la transcripción de cada una de ellas, luego se categorizaron para poder codificar las categorías emergentes referidas a la temática, agrupándolas según fueron sus coincidencias así como se interpretaron las posiciones obtenidas. El procedimiento de las investigadoras consistió en interpretar cada respuesta y concretar acerca de lo resaltante, como se muestra en la tabla 1 a continuación donde se detectan los resultados contrastando luego sus respuestas con la posición de los autores que sustentaron el estudio y el planteamiento que de esto se puede extraer, a manera de triangular las posturas según los actores de estudio, en cuanto a los informantes clave, los autores expertos y las investigadoras.



Tabla I

Resultados generales según respuestas

Preguntas	Categorías emergentes	Opinión de los entrevistados
1. De acuerdo a la realidad que se experimenta en el país, ¿cree que se practican los valores tal como lo establece la sociedad a nivel mundial?	Antivalores	El mundo actual está mostrando posiciones y situaciones que marcan un hito moral, al generarse la idea que “ahora” lo malo es bueno y lo bueno es de tontos”. Prevalecen los antivalores, es una tendencia de moda en nuestras sociedades.
2. ¿Qué opina usted acerca de educar en valores?	Proceso de vida	Los valores son virtudes, cualidades, procesos que intervienen en todos y cada uno de los momentos de vida de toda persona.
3. ¿Cree usted que educar en valores es tarea de alguien en especial?	Es trabajo de todos	Quien valora, enseña, porque los valores son parte de la vida, es tarea de todos.
4. Dentro de su área laboral ¿cree necesario asumir los valores?	Código de ética	Todo profesional para ejercer su labor en la sociedad debe practicar valores sociales y morales, son imprescindibles.
5. ¿Qué recursos utiliza para educar en valores?	Estrategias prácticas	Para educar en valores solo hace falta asumir los recursos de la vida, todo lo que se hace, con estrategias prácticas.
6. ¿Asume como parte de su rol de formador, educar en valores a sus participantes?	Modelo	La actuación como persona, como profesional, como docente debe ser la de un modelo, es un ejemplo para sus estudiantes.
7. ¿Por qué insiste en realizar actividades donde se evidencie la práctica de valores?	Para vencer la crisis de valores	Todo lo que en el aula universitaria se hace sirve para reforzar los valores, siendo resiliente en esto a pesar de las adversidades que la sociedad muestra ante la presencia de antivalores, pretendiendo una formación integral en cada estudiante.
8. ¿Por qué cree usted que las organizaciones deberían fomentar los valores para mejorar las relaciones en el entorno laboral como una fortaleza para afrontar situaciones adversas, pero también como medio para fortalecer su desarrollo personal y profesional?	Para contribuir con la formación integral	Los estudiantes universitarios se preparan para ser profesionales en una área, pero es relevante lograr que el perfil del egresado sea cónsono con la realidad en la cual se va a desempeñar, por tanto, es importante insistir en una formación integral donde los valores sean un punto focal, sea un código de ética de su vida profesional y laboral.
9. ¿Hasta qué punto considera que debe perseverar como formador para educar en valores?	El profesor debe dar muestra de ser resiliente	Se requieren profesionales formadores por eso ante las situaciones adversas el docente debe estimular a sus estudiantes a seguir adelante en la búsqueda de estrategias que los lleven a ser personas integrales, correctas, justas, morales.
10. ¿Forma usted a sus estudiantes para que sean resilientes ?	Se fortalece la resiliencia	La resiliencia es una cualidad que las personas poseen, posiblemente se contribuye en el aula universitaria a fortalecerla.

Fuente: Elaboración propia (2022).

Al interpretar las respuestas obtenidas de cada uno de los informantes clave de este estudio, se observaron coincidencias en los profesionales entrevistados al considerar que en la actualidad los valores están en crisis, tal como lo expresan para la pregunta 1, De acuerdo a la realidad que se experimenta en el país, ¿cree que se practican los valores tal como lo establece la sociedad a nivel mundial?, el E12: “creando un ambiente de antivalores donde si alguien hace algo y el otro también, ya eso se considera correcto, perdiéndose la esencia del

deber ser”, contestando al respecto E18 que se “trata de una cuestión de moda, es tendencia y se acepta normal y correcto, hacer lo contrario a lo establecido”.

Planteamientos que indican la realidad acerca de estos momentos que se experimentan en cualquier sociedad, cualquier país, por ello, “estas consideraciones nos parecen necesarias, especialmente cuando la sociedad se halla imbuída de tantos antivalores y de tanto relativismo, ya en el ámbito científico como en el moral.



La ética debe estar presente en todo momento del quehacer educativo” (Acosta, 2017: 116).

En relación a la pregunta 2. ¿Qué opina usted acerca de educar en valores?, para todos los entrevistados resulta una acción fundamental para el desarrollo de la persona, explicando E1 que “las acciones son integrales, no puede salvarse una vida o curar una enfermedad dejando de lado los valores, por cuanto en estas acciones está involucrada la justicia, la beneficencia, el amor al otro, el deber ser, la responsabilidad y el compromiso”.

Así también, E8 expuso que “en cada tarea que realizamos los ingenieros, los valores están inmersos, porque todo lo que planeamos y construimos debe llevar consigo la idea de lo correcto, no vale jugar con la vida de otros, con la confianza que ponen en uno, no podemos defraudarlos, por eso, enseñó valores en mi aula universitaria”, por lo que debe manejarse la flexibilidad, es decir, ser capaz de poderse enfrentar a los cambios y adaptarse a ellos, conocer los principios de ética en los negocios, además de ser responsables al usar los principios de éticos en sus propias actividades (Torres y otros, 2021:104).

De igual manera, E13 manifestó que “todo lo que hago para que mis estudiantes aprendan, está enfocado en que sean buenos docentes, por eso, los educo en valores por encima de todo”, respuesta parecida a la aportada por E16 al referir como trabajadora social que “cada acción desarrollada en una comunidad, permite buscar acciones de solidaria, coopera-

ción, donde la participación de todos sea pertinente por alcanzar el cambio necesario”. Destacan estas respuestas, que educar en valores es:

“Un proceso activo, complejo y contradictorio como parte de la formación de la personalidad; se desarrolla en determinadas condiciones histórico-sociales, en las que intervienen diversos factores socializadores, como la familia, la escuela, la comunidad, los medios de comunicación masiva, las organizaciones políticas y de masa, entre otros” (Brizuela y otros, 2021: 936).

En relación a la pregunta 3. ¿Cree usted que educar en valores es tarea de alguien en especial?, de los 20 profesionales entrevistados, 18 respondieron que es un trabajo de todos, porque quien valora, enseña, lo hace porque los valores son parte de la vida, tomando en cuenta que se da dentro del proceso de crecimiento y desarrollo de la persona, explicando E15 que como trabajadora social: “Siempre me esfuerzo por educar en valores, al hablar, al intervenir bien sea de manera individual, grupal, en trabajo con comunidades, porque sin esos principios, la vida sería invivible”, lo cual evidencia el planteamiento que:

“Existen dos enfoques para esta concepción pedagógica: una, como forma de inculcar o transmitir valores que provienen de reglas sociales, religiosas, éticas o culturales; y la otra, como una especie de diálogo socrático, donde las personas internalizan gradualmente la propia comprensión de lo que es buena conducta para ellos y su comunidad” (Rangel y otros, 2017:100).



En ese orden de ideas, E6, como psicólogo considera que es trabajo de todos “de allí que todos deben abocarse a que esto se logre. Sin hacer distinciones en cuanto a nivel educativo, ni al área profesional, porque se parte de la familia pero la tarea debe seguir en sociedad, en formación, de manera que el desarrollo de la persona sea integral” considerándose que desde esa perspectiva, el objetivo fundamental de la educación, “es la adquisición en el proceso educativo de un conjunto de conductas que capacitan al educando para decidir y realizar su proyecto personal de vida, utilizando la experiencia axiológica para dar respuesta” (Tourrián, 2019: 225), así como también, “aprovechando cada momento para utilizar la experiencia axiológica como instrumento de la construcción y formación de uno mismo: es una actividad orientada reconocerse con el otro en un entorno cultural diverso de interacción por medio de los valores” (Tourrián, 2019: 225).

Llama la atención las respuestas de E9 y E10, quienes expresaron que la educación en valores es tarea fundamental de la familia y lo que los docentes de cualquier nivel educativo hacen es contribuir con esa formación, pero ellos como profesores universitarios realizan una labor distinta con sus estudiantes que es formarlos en la profesión para el campo laboral, sin tener en cuenta otros aspectos, enfatizando en la función social de la familia “cuya responsabilidad es promover la educación y el buen comportamiento ante el medio social, porque educan a sus miembros bajo valores

morales y sociales, esenciales para el proceso de socialización del niño, del joven y adulto” (Brizuela y otros, 2021:934).

Pero está claro que para aprender en la vida y durante ella, se requiere prevalezcan valores de armonía, confianza, seguridad, respeto, afectos, protección y el apoyo necesario para la resolución de problemas, a fin que la persona en cualquier momento, al cultivar los valores pueda transmitirlos y enseñarlos a los demás. Entonces, en la familia “se establece una relación de afinidad, sentimientos, afectos e intereses, basada en el respeto mutuo y el diálogo para la convivencia” (Brizuela y otros, 2021:934) que debe ser misión de toda la vida, cuestión que contradice lo planteado por estos dos profesionales al creer que educar en valores es tarea solo de la familia.

En cuanto a la pregunta 4 referida a Dentro de su área laboral ¿cree necesario asumir los valores?, los profesionales entrevistados coincidieron en considerar necesario educar en valores, mencionado E2 que “en medicina, todo lo que se hace debe ser ético, por ello durante la formación se le da gran importancia al Código deontológico”, asimismo E19 manifiesta que es “por ello que en el aula universitario y en el campo laboral se toman en cuenta los aspectos prácticos, lo que se hace”, y ratifica esto E18 “ya no se trata de enseñar sino de usar esos aprendizajes en su vida y en el trabajo, por eso, la parte ético moral es fundamental”. Iguales resultados se escucharon de E20 para quien “si



la ética profesional y la deontología se manejaran como fundamentos, no habría tanta corrupción, tantas estafas y comportamientos incorrectos en los profesionales”.

Estas opiniones, así como las aportadas por los docentes y trabajadores sociales, enfatizan en cumplir y hacer cumplir con el código de ética, promoviendo en todos los estudiantes de cualquier profesión, la moral, es decir, el correcto y adecuado comportamiento según lo establece la sociedad, a cuenta que los problemas que actualmente se evidencian en ella, indican que se carece o no se quiere respetar los valores morales, que representan la guía o el código de reglas necesarios para la mejor convivencia colectiva (Acosta, 2018), trayendo consecuencias tales como la violencia, la estafa, la corrupción, la inmoralidad, el libertinaje, por lo que debe insistirse en conducir la vida cotidiana, tomando en cuenta las reglas morales o de conducta, para hacer lo correcto y adecuado.

Al respecto de la pregunta 5. ¿Qué recursos utiliza para educar en valores?, los profesionales entrevistados estuvieron de acuerdo en responder que es necesario contar con recursos, especialmente el humano, donde puedan ponerse en práctica estrategias que relacionen los contenidos de sus áreas académicas con lo que la sociedad espera y desea de ellos, por lo cual E5 explicó que para ella como bionalista, “educar en valores es algo práctico, al asumir que su comportamiento como profesional de la salud, le exige ser honrada

y honesta porque está tratando con personas que confían en sus competencias y por eso, no los puede defraudar”. Asimismo, E7 respondió de la misma manera, reforzando al decir que “de su desempeño depende el bienestar de muchos, y eso es lo que manejo en el aula y en el consultorio, practicando la lealtad, sinceridad, respeto al otro, siendo responsable”, y aunque es posible falsear o afectar resultados, lo principal es tener un comportamiento moral que sirva de ejemplo ante los demás.

En esa misma vertiente estuvieron las respuestas de E3 y E4 quienes como enfermeros consideran que “el recurso más viable y práctico se da durante el cuidado al paciente, brindándole con respeto la atención que merece, sobre todo porque en el estado en el que se encuentre esa persona, necesita que se respete su dignidad, tenga un trato justo y solidario, siendo empático ante la realidad que experimentan”, lo cual concuerda con la posición establecida que para:

“Realizar el cuidado humano basado en los principios éticos y morales, donde de igual manera su práctica está sustentada en una interrelación humana y social con el paciente, familia y comunidad. Se considera que la ética de atención al paciente puede entenderse, como el sentido de la vida personal y profesional que respeta la esencia de las personas, respeta su dignidad y ofrece el trato justo, garantizándole el cumplimiento de los principios, derechos y deberes del profesional de la enfermería para con su vida” (Carniato y Maldonado, 2018: 9).



Entonces, de acuerdo a las opiniones de profesionales del área de la salud, en educación superior toda actividad debe estar fundamentada en la transmisión de los valores que el profesor posea, ya que el auténtico educador debe comenzar por entender que su desempeño es el mejor recurso para educar en valores, porque es ante todo una vivencia, que sea honesta, franca, sincera, serena, por ello, para educar en valores solo hace falta asumir los recursos de la vida, todo lo que se hace, con estrategias prácticas, modelando el profesor en el aula y realizando ejercicios de reflexión que contribuyan con un análisis profundo acerca de lo que debe hacerse para resaltar los valores universales, morales y sociales, requeridos para una sana convivencia en el mundo,

En referencia a la pregunta 6 ¿Asume como parte de su rol de formador, educar en valores a sus participantes?, todos estuvieron de acuerdo en decir que en su rol, su actuación se convierte en ejemplo para sus estudiantes, quienes a pesar de ser adultos, buscan y esperan tener un modelo para imitar, de allí, como lo expresan E11, E12 y E13, al ser docentes, “no importa el nivel educativo, el docente es el principal recurso para educar en valores, es el modelo, o por lo menos, deberíamos serlo, de cómo debe actuarse ante los demás”, lo cual implica mostrar de manera natural y espontánea, una conducta moral, dentro de los cánones éticos, impulsando y fomentando el respeto, la justicia, solidaridad, cooperación, honestidad, honradez, sinceridad,

responsabilidad, compromiso, como parte esencial de su desempeño.

Es por ello, que los docentes universitarios asumen ser modelos ante sus estudiantes, jugando un rol especial, en el espacio educacional donde se cumple una doble función: transmitir los conocimientos y formar habilidades, además de educar integralmente a los jóvenes. La universidad es el espacio donde se transmiten cultura, actitudes, hábitos e incluso valores. En la juventud el ser humano comienza a entender el porqué de su proceder, de ahí la importancia que se le debe conferir a la educación en valores en esta etapa de la vida, (León-Alfonso y otros, 2021) lo cual se constituye un reto para las universidades desde los puntos de vista de la preparación inicial y de la permanente; sobre todo para los profesores, que tienen la responsabilidad de multiplicar, con su ejemplo y sus conocimientos, los valores y potenciar su función formativa y su carácter educativo para graduar profesionales integrales y competentes, como lo exponen los autores antes citados.

En ese orden de ideas, en relación a la pregunta 7. ¿Por qué insiste en realizar actividades donde se evidencie la práctica de valores?, los profesionales en su mayoría, respondieron que insisten en educar en valores haciendo énfasis en distintas actividades para lograr una formación integral en sus estudiantes, tomando en cuenta que todo lo que en el aula universitaria se hace sirve para reforzar los valores, siendo resiliente en esto a pesar de las adversidades que la sociedad muestra ante la presencia



de antivalores, pretendiendo una formación integral, manifestando E2 que “es necesario mantener una postura resiliente para que los estudiantes actúen de manera adecuada, enseñándoles que a pesar que muchas cosas que observan dentro del ámbito laboral los lleva a sentirse defraudados, es necesario seguir adelante y buscar siempre la mejor y correcta respuesta a los hechos que se enfrentan en el campo laboral”.

Las respuestas de los profesionales entrevistados detectan que educar en valores es un desafío ante tanta “crisis de valores” como así lo exponen E1, E16, E17, porque “la sociedad muestra mucha maldad, egoísmo, odio, injusticias, falta de solidaridad, irrespeto, fraudes, corrupción, poco compromiso de los profesionales”, lo cual implica ser fuertes y perseverantes en lo que quieren obtener en sus egresados, mostrándole las posibilidades de pensar, sentir y actuar en función de valores, “trabajando para vencer la crisis”, concordando con la posición de Brizuela y otros (2021) que:

“La crisis de valores que se vive en la actualidad se manifiesta en todos los aspectos de la vida humana: el modo de hablar, de relacionarse, de vestirse; la forma en que se quiere acumular todo, ya sean posesiones materiales, información, o hasta gente; y el ambiente laboral. Mientras más posesiones tiene el ser humano, más vacío se siente, pues el consumismo exagerado lo aleja de los valores y principios morales que son la base de su existencia” (Brizuela y otros, 2021: 991).

Por consiguiente, ante tal situación es necesario insistir, seguir luchando para vencer las adversidades, no significa ni quiere decir que la persona no experimenta dificultades o angustias, no es una característica que se tiene o no, incluye conductas, pensamientos y acciones que pueden ser aprendidas y desarrolladas (American Psychological Association, 2018), entendiendo que ser resiliente motiva a los educadores, trabajadores sociales y terapeutas al comprobar que el destino humano no está exclusivamente en los genes ni en las experiencias de la primera infancia, sino que se construye día a día cuando el entorno cree y ofrece posibilidades de recuperación (Aguilar y otros, 2019), para vencer las crisis que se evidencia en la sociedad.

Dentro de las interrogantes desarrolladas en la entrevista, con respecto a la pregunta 8. ¿Por qué cree usted que las organizaciones deberían fomentar los valores para mejorar las relaciones en el entorno laboral como una fortaleza para afrontar situaciones adversas, pero también como medio para fortalecer su desarrollo personal y profesional?, en su mayoría, los entrevistados respondieron que el fin de insistir en fomentar valores preparando a los estudiantes para la adversidad, es formarlos integralmente, por cuanto, considera E16 que “se requiere de profesionales capaces de vencer desafíos, trabajar ante los problemas de manera de darle solución a cada situación, haciéndolos aptos”, así, son capaces de enfrentar casos como los experimentados en la actualidad.



“En donde se vive una crisis mundial de salud a causa de un virus llamado Covid-19, presentando un gran reto para el campo de la medicina y un cambio drástico en las vidas de las personas, se debe idear un modo diferente de poder llevar el duelo porque el virus sigue vigente en el entorno, además de haber perdido muchas vidas, no se permite realizar un duelo con el respeto y costumbre que se tiene en distintas culturas. A lo largo de la pandemia, se muestran momentos de angustia, dolor, depresión y caos; debiendo superar de manera drástica y resiliente” (Castagnola y otros, 2021:2).

En tal sentido, debe entenderse que la formación de los individuos, desde pequeños hasta adultos, es fundamental, que sea de manera integral, no importa solo lo cognitivo, sino lo social, lo emocional, contribuyendo con la formación integral, que de acuerdo a E11 es “el propósito de la educación”, por ello “muchos profesionales de la salud y de la educación se han sorprendido al comprobar cómo sujetos que viven situaciones extremadamente difíciles”(Ochoa, 2020:3), pero son capaces de sobreponearse y llevar una vida normal, personas que con su actitud y mentalidad han sido capaces de superar positivamente los límites que les pronosticaban, condición que las personas demuestran cuando enfrentan situaciones adversas, que aparte de ser un rasgo de su personalidad, puede fortalecerse en el aula universitaria.

En ese orden de ideas, se quiso saber acerca de la pregunta 9. Hasta qué punto considera que debe perseverar

como formador para educar en valores?, respondida por la mayoría de los entrevistados con una posición determinante al considerar que ellos como profesores deben dar muestra de ser resilientes muy en especial cuando se trata de la práctica de valores tanto en sus comportamientos personales y profesionales, porque tal como lo manifestó E15 “Los estudiantes universitarios se preparan para ser profesionales en una área, pero es relevante lograr que el perfil del egresado sea cónsono con la realidad en la cual se va a desempeñar, por tanto, es importante insistir en una formación integral donde los valores sean un punto focal”, considerando E13 que “se requieren profesionales formadores que ante las situaciones adversas estimulen a sus estudiantes a seguir adelante en la búsqueda de estrategias que los lleven a ser personas integrales, correctas, justas, morales”.

Es importante resaltar que la resiliencia es una característica de los docentes, lo cual es una fortaleza para las instituciones de las que forman parte, teniendo en cuenta que estos profesionales son pieza clave en el proceso educativo, y en la formación en valores, por lo que “desarrollan permanentemente relaciones saludables y conductas proactivas, superando las vicisitudes, afrontando desafíos, así como convirtiendo las situaciones desfavorables en oportunidades de aprendizaje, lo cual, en sí, es una ventaja comparativa de estas instituciones educativas de las que forman parte” (Saldarriaga y otros, 2022: 271).

Dicho eso, se asume que para ser



resilientes se deben tomar algunas consideraciones como son: “a) Aceptación. No es fácil aceptar la situación que la humanidad está viviendo...; pero se tiene que aceptar. b) Apoyo mutuo. El trabajo como grupo es fundamental en esta crisis... Este sistema de colaboración es importante en estos tiempos...” (Barbado y Fernández, 2020:5), aspectos que contribuyen a manejar los hechos que se experimentan en el día a día, cuando comportamientos de irrespeto, desigualdades, injusticia, egoísmo, irresponsabilidad, falta de compromiso, corrupción, fraude, y de más, afectan la manera de pensar y de sentir del individuo, influyendo en su actuar ante sí mismo y la sociedad.

En cuanto a la pregunta 10. ¿Forma usted a sus estudiantes para que sean resilientes en la práctica de los valores?, expresaron que “la resiliencia es una cualidad que las personas poseen, posiblemente se contribuye en el aula universitaria a fortalecerla”, manifestando E13, que “es necesaria para mantener un trabajo firme con respecto a la educación en valores

que conduzca a lograr personas aptas y dispuestas a vencer obstáculos para mantenerse firmes ante los antivaleores que afectan el comportamiento de los individuos en la sociedad, y que contradice el deber ser, lo justo, lo correcto”.

Es por ello que cuando se trata de lograr algo que realmente se quiere, la persona se esfuerza en obtenerlo, cuestión que en la mayoría de las ocasiones le puede exigir mucho esfuerzo, práctica, insistiendo tantas veces como sea posible por alcanzar lo planeado, es proponerse y planificar, si es necesario, ser disciplinado y organizado, utilizando los recursos como “la planificación urbana, el transporte, la alimentación, etc. para responder a los acontecimientos adversos, soportarlos y recuperarse de sus efectos” (Bahena y otros, 2020:199), de manera de vencer los obstáculos y lograr lo que se quiere y necesita.

A continuación se muestra la figura 1, con un resumen de las categorías emergentes resultantes de la opinión de los entrevistados.

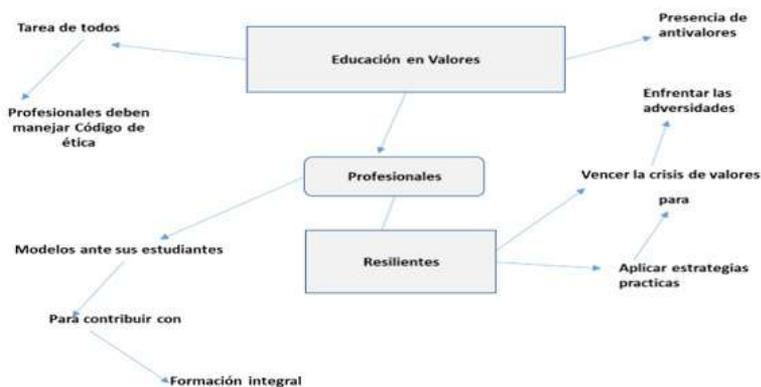




Figura 1: Categorías emergentes

Fuente: Elaboración propia (2022).

CONCLUSIONES

Al analizar la correspondencia entre educación en valores y resiliencia, desde distintas perspectivas disciplinares, el desarrollo de la investigación cualitativa llevada a cabo, permitió confirmar que de acuerdo a la percepción y posición de algunos profesionales de distintas áreas (medicina, enfermería, bioanálisis, nutrición, psicología, ingeniería, arquitectura, educación, trabajo social, derecho, contaduría, economía), quienes sirvieron de informantes clave en este estudio, se confirma que la educación en valores es tarea de todos, coincidiendo que comienza y se mantiene en la familia donde los padres son los primeros responsables, y su acción formadora continua en la escuela y en la sociedad.

Es importante destacar que la educación en valores no es un proceso que se acaba, por el contrario, es una acción continua durante toda la vida, de allí que en la mayoría de los casos, los profesionales entrevistados estuvieron de acuerdo que dentro de las aulas universitarias, el docente, de cualquier área, debe seguir formando, y además, contribuir a que sus estudiantes, a pesar de lo que observan en la sociedad en cuanto a tantos antivalores que en la actualidad se manifiestan, se debe insistir en la lucha por hacer lo correcto, lo justo y adecuado.

Por consiguiente, tomando en cuenta el proceso continuo de educar en valores, debe manejarse la resiliencia

organizacional para sobrellevar los avatares de la vida, y vencer esas adversidades para lograr alcanzar el bienestar personal y social en una sociedad armónica y de paz, donde prevalezcan el respeto, la justicia, la solidaridad, la responsabilidad, el compromiso, como valores que permiten una convivencia sana e inclusiva, donde todos vivan de manera coordinada en un mundo de paz.

Resaltaron categorías emergentes que determinan la realidad acerca de la Educación en Valores y la Resiliencia que indican el estado de arte acerca de la situación estudiada, donde cada uno de los entrevistados, en líneas generales asume que es deber de todos educar en valores a sus estudiantes, no importa la edad ni el nivel, es un hecho que fortalece a la vida y la convivencia, lo cual confirma la teoría al considerar esta tarea una acción multidisciplinaria y resiliente.

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA SANABRIA, Rafael (2017). La educación del ser humano: un reto permanente. Caracas, Venezuela: Universidad Metropolitana.

ACOSTA Carleth, (2018). Crisis de valores en la sociedad actual - Monografias.com. [Online] (Consultado el 10/02/2022) Disponible en: <http://www.monografias.com/trabajos-pdf5/crisis-valores-sociedad-actual/crisis-valores-sociedad-actual.shtml#ixzz56XIBDS92>.

AGUILAR-MALDONADO, Susana; GALLEGOS-CARI Andrea y MUÑOZ-SÁNCHEZ Sinuhé (2019). Análisis de componentes y definición del con-



cepto resiliencia: una revisión narrativa. *Revista de Investigación Psicológica* no.22 La Paz, 2019. (Consultado el 07/02/2022) Disponible en: http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S2223-30322019000200007&script=sci_arttext

AMERICAN PSYCHOLOGICAL ASSOCIATION (2018). *El Camino a la Resiliencia*. American Psychological Association: (Consultado el 07/02/2022) Disponible en: <http://www.apa.org/centrodeapoyo/resiliencia-camino.aspx>

BAHENA-AYALA, R., ARREGUÍN-CORTÉS, F. y CERVANTES-JAÍMES, C. (2020). Assessing resilience of cities to hydrometeorological hazards. *Tecnología y Ciencias del Agua*, 12(1). (Consultado 09/02/2022), Disponible en: http://revistatyc.org.mx/tca/wp-content/uploads/2020/proximos_numeros/enero_febrero_2021/2107_final.pdf.

BARBADO, J. A. y FERNÁNDEZ, M. (2020). *MIMAPA Centro de Psiquiatría y Psicología*.1-16. (Consultado 09/02/2022), Disponible en: https://www.semg.es/images/2020/Coronavirus/guia_resiliencia_estrescovid19.pdf.

BRIZUELA TORNÉS, G.; GONZÁLEZ BRIZUELA, C.; GONZÁLEZ BRIZUELA, Y. y SANCHEZ PACHECO, D. (2021). *La educación en valores desde la familia en el contexto actual*. MEDISAN vol.25 no.4 Santiago de Cuba. julio. 2021 (Consultado el 09/02/2022) Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1029-30192021000400982

CARNIATO PÉREZ Bruna y MALDONADO GARCÍA, Marlene (2018). *Epísteme de los principios éticos y morales en la profesión de enfermería*. *Revista Educación en Valores*. Universidad de Carabobo. Enero - Junio 2018; Vol. 1; N° 29. 2018 pp. 53-61. (Consultado el 07/02/2022) Disponible en: <http://servicio.bc.uc.edu.ve/multidisciplinarias/educacion-en-valores/v1n29/vol1n292018.pdf>

CASTAGNOLA SÁNCHEZ, Carlos Germán; COTRINA, Juan Carlos y AGUINAGA-VILLEGAS, Dante (2021). *La resiliencia como factor fundamental en tiempos de Covid-19*. *Propósitos y Representaciones* Jan. Apr. 2021, Vol. 9, N° 1, 1044 (Consultado 09/02/2022), Disponible en: <http://dx.doi.org/10.20511/pyr2021.v9n1.1044>

DENCKLA, C., CICHETTI, D., KUBZANSKY, L., SEEDAT, S., TEICHER, M., WILLIAMS, D. y KOENEN, K. (2020). *Psychological resilience: an update on definitions, a critical appraisal, and research recommendations*. *European Journal of Psychotraumatology*, 11 (1), 1822064. (Consultado 09/02/2022), Disponible en: <https://doi.org/10.1080/20008198.2020.1822064>.

DE CASTRO ZUMETA, María (2018). *El recreo como espacio-tiempo de valores*. *Revista Educación en Valores*. Universidad de Carabobo. Enero - Junio 2018; Vol. 1; N° 29. 2018 pp. 53-61. (Consultado el 07/02/2022) Disponible en: <http://servicio.bc.uc.edu.ve/multidisciplinarias/educacion-en-valores/v1n29/vol1n292018.pdf>



LEÓN-ALFONSO, José; GIAN-CE-PAZ, Letissia y PÉREZ-HERMIDA, Nerelis (2021). La educación en valores de los futuros profesionales de la salud. *Revista médica electrónica de*

Ciego de Ávila. *Ciencias Médicas* 2021, Vol. 27:e2774. (Consultado el 10/02/2022). Disponible en: <http://www.revmediciego.sld.cu/index.php/mediciego/article/view/2774/3635>

OCHOA GARCÍA, Elena (2020). 10 Características de las personas resilientes. (Consultado el 10/02/2022). Disponible en: <https://coaching-gestalt.com/eres-resiliente-10-caracteristicas-de-laspersonas-resilientes>

ORTEGA GONZÁLEZ, Zulay y MIJARES LLAMOZAS, Brizeida (2018). Concepto de resiliencia: desde la diferenciación de otros constructos, escuelas y enfoques. *Orbis. Revista Científica Electrónica de Ciencias Humanas* PPX200502ZU1935 / ISSN 1856-1594 / By Fundación Unamuno / www.revistaorbis.org / núm 39 (año 13) 30-43. (Consultado el 07/02/2022). Disponible en: <http://www.revistaorbis.org/pdf/39/art3.pdf>.

PAZ, Juan, URIARTE, Irma, ROSAS, Virginia, MORALES, Óscar (2020). Proyecto interdisciplinario en la enseñanza de la ingeniería para el fortalecimiento de las ciencias básicas. *Revista de Educación Superior*. 4-11:11-21. ISSN-2523-0336 ECORFA (Consultado el 09/02/2022). Disponible en: DOI: 10.35429/JHS.2020.11.4.11.21.

PLASENCIA Vicente (2017). *Ser humano: un proyecto inconcluso reflexiones filosófico-teológicas sobre la antropología*. 1ra, Edición. Qui-

to-Ecuador: Universitaria Abya-Yala.

RAMOS RANGEL Y, GONZÁLEZ VALDÉS MA (2017). Un acercamiento a la función educativa de la familia. *UCM Cienfuegos. Cuba. Revista Cubana Med Gen Integral*. 33(1):100-4. 2017 [consultado el 10/02/2022], Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=So864-21252017000100009

SALANOVA, Marisa (2020). ¿Cómo sobrevivir al COVID-19? Apuntes desde la resiliencia organizacional. Theoretical paper. *International Journal of social psychology / Revista de psicología social* 2020, Vol. 35, No. 3, 670-676. (Consultado el 09/02/2022). Disponible en:

<https://doi.org/10.1080/02134748.2020.1795397>

SALDARRIAGA CCORICASA, O., LEDESMA CUADROS, M. J., MALPARTIDA GUTIÉRREZ, J. N., y DIAZ DUMONT, J. R. (2022). Resiliencia docente en las escuelas públicas de Lima Metropolitana – Perú. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, XXVIII (1), 261-274.

TOURIÑÁN LÓPEZ, José Manuel (2019) La relación educativa es un concepto con significado propio que requiere concordancia entre valores y sentimientos en cada interacción. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, núm. 26, pp. 223-279, 2019 (Consultado el 09/02/2022). Disponible en: <https://www.redalyc.org/journal/4418/441857903007/html>

TORRES, G.; GARCIA, D.; PEDRAZA, C. y PACHECO, P. (2021). *Transferencia de conocimiento y los retos*



de la formación de ingenieros ante la globalización. Encuentros. Revista de Ciencias Humanas, Teoría Social y Pensamiento Crítico ISSN: 2343-6131 / ISSN-e: 2610-8046 Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt Maracaibo, No. 13. Año 09. Enero-Junio 2021. (Consultado el 10/02/2022) Disponible en: Revista Encuentro 8-13-PB(1).pdf

VARGAS, W. C., y GARCÍA, M. (2021). Resiliencia, comprensión psicosocial para los pospenados del Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario en Colombia. Revista de Ciencias Sociales (Ve), XXVII (Número Especial 3), 151-167. Consultado el 15/02/2022). Disponible en: <https://produccion-cientificaluz.org/index.php/racs/article/view/36499/39208>

VÁSQUEZ RODRÍGUEZ, War Antonio (2020). Metodología de la investigación. Manual del estudiante Ciudad Universitaria Santa Anita. (Consultado el 07/02/2022). Disponible en: <http://www.usm.p.edu.pe/estudios-generales>.